

Tú conoces mi corazón

Un pobre campesino regresaba del mercado a altas horas de la noche.

De repente, se le rompió una rueda de la carreta y no podía seguir su camino; tenía que quedarse toda la noche en medio del bosque.

El pobre hombre se puso muy triste al darse cuenta de que no llevaba consigo su libro de oraciones.

Entonces se le ocurrió orar de este modo:

«He cometido una verdadera estupidez, Señor: he salido de casa esta mañana sin mi libro de oraciones y tengo tan poca memoria que no soy capaz de recitar ni una sola. De manera que voy a hacer una cosa: voy a decir cinco veces el alfabeto muy despacio.

Como Tú conoces todas las oraciones, puedes juntar las letras y formar esas oraciones que yo no soy capaz de recordar».

Y el Señor dijo a sus ángeles:

«De todas las oraciones que he escuchado hoy, ésta ha sido la mejor, sin duda alguna, porque ha brotado de un corazón sencillo y sincero».



Rezar y orar son dos caminos para encontrarnos con Dios.

Rezar es hablar con Dios, utilizando las palabras de otras personas, por ejemplo, el Padrenuestro o el Ave María.

Orar es hablar con Dios, con nuestras palabras; expresando lo que sentimos con la misma confianza y cariño que empleamos con las personas a las que queremos.

- 14 ¿Qué nos enseña esta parábola? ¿Por qué a Dios le gustó lo que hizo el campesino?